

CAPITULO XIII

Actitud de los partidos y situacion política.—Sucesos de la capital.—Derrota de las fuerzas de la Coalicion.—Actos del gobierno Constitucional.—Se embarca Juárez para Panamá.

L golpe de Estado preparó la lucha que era inevitable entre los partidos y las ambiciones de aquel entonces, y la asonada del 11 de Enero de 1858 dió á cada uno su bandera y su programa. El partido liberal, fuerte ya por el impulso de progreso de sus ideas, podia luchar á cara descubierta contra su eterno enemigo, y el clero y el ejército iban á defender sus intereses amenazados de muerte por el programa de sus contrarios. La lucha iba á ser terrible: el hombre que podia haberla llevado á cabo sin gran efusion de sangre, la habia encendido con su flaqueza y su falta de energía, entregando, tal vez sin quererlo, todos los recursos, todas las armas, toda la influencia moral á la reaccion.

En las anteriores luchas civiles el triunfo de un partido en la capital significaba su triunfo en toda la República; los gobernantes vencidos abandonaban la República y se establecia un gobierno de hecho; para mejor título de legalidad era el enmudecimiento en que entraban por algun tiempo sus contrarios; pero ahora era diferente: el gobierno legal no estaba destruido; el código fundamental que la nacion se habia dado por medio de una representacion nacional, legítima

y autorizada, llamaba al poder á determinado funcionario en el caso de que faltase el electo por el pueblo, y aun habia previsto el caso de que un motin interrumpiese el órden constitucional, declarando que la carta fundamental de la República no perdía su fuerza y vigor por ser interrumpida por un modo violento. El partido liberal que desde entonces pudo llamarse á justo título constitucional, iba á defender una causa legal y justa: su bandera era la bandera del derecho.

El magistrado á quien el acaso habia colocado al frente de los destinos de la patria, en aquellos momentos de conflicto era Juárez, de cuya constancia y de cuya firmeza iba á depender el éxito de la lucha; su presencia iba á justificar la contrarrevolucion; su influencia á sancionar aquella guerra; sin él, la reaccion hubiera sido vencida; pero los que la combatian no hubieran podido llevar el título de defensores de un gobierno legal; no hubieran sido sino simples revolucionarios; esto entrañaba un gran progreso, pues que en medio de aquella lucha sangrienta y todo, se iban á debatir los principios de lo justo y de lo bueno; se veía, no como antes, que la autoridad y la justicia holladas se oponian con firmeza y constancia inquebrantables, á la usurpacion, al abuso de la fuerza y á los reveses de fortuna.

Pero aquella guerra iba á tener un doble carácter: sostenida por el partido exaltado, se iban á defender en ella tambien todas aquellas reformas que habian venido á ser con el trascurso del tiempo su credo político: las reformas que habian iniciado Juárez, Lerdo y Ocampo en el gabinete; que habia predicado en los comicios Baz, que habia intentado establecer Gómez Farías, y por la cual habian arrostrado el anatema social una pléyade de verdaderos mártires como el Pensador Mexicano y el Payo del Rosario, el Nigromante y Zarco, cuyas palabras habian educado una generacion al cabo de cincuenta años. Por un lado estaban los reformistas bajo la egida del poder legal, dispuestos á comprar con su sangre la libertad del pensamiento y la palabra, la extincion de las Ordenes monásticas, la nacionalizacion de los bienes eclesiásticos, la intervencion de la autoridad civil en los actos de la vida civil del hombre, la completa igualdad de los ciudadanos y el progreso intelectual de la República; por el otro se alzaban el clero y el ejército restableciendo un gobierno nacido de una traicion y de un motin, defendiendo todos los abusos que habia legado á México la dominacion colonial, declarando invulnerables como de derecho divino la influencia del clero, los fueros del ejército y los bienes religiosos, y condenando como heregías la libertad de conciencia y la igualdad.

Aquella revolucion era una verdadera revolucion social, pues iba á remover intereses de cincuenta años, preocupaciones de tres siglos, ideas tan viejas en el mundo, como lo son el fanatismo y la libertad: el programa de un bando era destruir para crear; el del otro conservar para destruir. Es preciso destruir,

decian los liberales, todo este edificio social, viejo y carcomido, para que México pueda seguir sin trabas por el camino del progreso moral y material; es preciso destruir todas las preocupaciones, todos los errores que constituyen á la República en un país de idiotas gobernado por los que se llaman ministros del altar, y para ello destruyamos la fuerza moral del clero, sus bienes, su influjo y las prerogativas del ejército que son la eterna rémora del adelanto social. Los conservadores á su vez se decian: conservemos todo lo que existe; preocupaciones, influencia clerical, errores, fueros y prerogativas para destruir todas esas ideas disolventes que preparan á México el reinado de una verdadera demagogia, enemiga de las clases privilegiadas y de los intereses creados por el tiempo y los abusos.

Tal era la situacion moral de los partidos: su situacion física tambien era violenta hasta el extremo.

El partido liberal, además del influjo que dan la justicia y el derecho, contaba con la fé y audacia de sus caudillos y con la influencia que ejercen sus ideas hasta en los pueblos mas atrasados; la misma que ejercia Hidalgo sobre las masas ignorantes de su tiempo, que ni siquiera comprendian las palabras *independencia* y *libertad* con que las guiaba á los combates; contaba tambien con ese desquiciamiento social que producen las revoluciones morales, y en medio del cual brotan los héroes y los soldados como por encanto; su mision era conmoverlo todo y luchar con el valor de las conciencias firmes y constantes. El partido conservador contaba á su vez con el influjo que ejercia el clero sobre las mujeres, los niños y la mayoría de los hombres; con los cuantiosos bienes de los conventos y catedrales; con las simpatías y los servicios de un ejército venal; con la ignorancia de la mayoría del pueblo, y con la fuerza que ejercen la costumbre y las ideas arraigadas en una sociedad por el trascurso del tiempo. De modo que aquella lucha iba á ser general; iba á tener por teatro los campos de batalla y los hogares, los púlpitos y las plazas; los palacios y las chozas.

A la noticia del golpe de Estado, la mayor parte de los gobernadores y legislaturas habian organizado las fuerzas locales y habian protestado desconociendo por completo la autoridad de Comonfort. D. Manuel Doblado de Guanajuato; el general Parra de Jalisco, y las autoridades de casi todos los Estados de la federacion habian formado lo que se llamó entonces la *Coalicion*; de modo que al instalar Juárez el gobierno en Guanajuato y al nombrar ministros á los Sres. Prieto, Ocampo, Ruiz y Guzman, contaba con el apoyo físico de todo un ejército.

Despues de su triunfo en México, lo que mas preocupó á los hombres de la situacion fué derogar las leyes expedidas durante la administracion de Comonfort; poner una mordaza á la opinion pública; encarcelar en inmundos calabozos á todos aquellos que les habian resistido el 20 de Enero con las armas en la mano; representar ridículas comedias parodiando las ceremonias del tiempo de San-

ta—Anna, y sobre todo, destruir al ejército de la *Coalicion*. Para ello destinaron á D. Luis G. Osollo, uno de los conspiradores mas tenaces durante la administracion de Comonfort. Joven y valiente, de esmerada educacion y ansioso de renombre militar, Osollo no poseia en verdad todas las malas pasiones de sus correligionarios. Su porvenir estaba unido al del partido á que pertenecia; pero sus sentimientos eran en el fondo buenos, y se agregaba á esto que ejercia sobre los que le rodeaban la influencia decidida que siempre ejercen los hombres de talento, lo que causaba la envidia de muchos de los prohombres del partido conservador. Osollo, segun se dijo, murió envenenado por alguno de los que mas le envidiaban, y á ser cierta esta especie, el autor de ese cobarde asesinato privó á la vez al partido conservador de un fuerte sosten, y al liberal de un adversario noble y generoso.

Con aquella campaña comenzaba realmente la guerra: las fuerzas de la coalicion habian visto impasibles la lucha entre Comonfort y los pronunciados de México, sin duda por la poca confianza que inspiraba aquel caudillo; pero despues del triunfo de Zuloaga se propusieron resistir al ejército del general Osollo.

El primer encuentro tuvo lugar en los campos de Salamanca y fué adverso á las armas constitucionalistas que sufrieron una derrota completa, muriendo en ella gefes como el coronel Calderon, que eran un dechado de patriotismo y de lealtad. Tras de aquel reves se sucedió la capitulacion de Guanajuato, y todos estos sucesos obligaban á Juarez y á su gabinete á mudar de residencia á cada instante.

Juarez y su ministerio se habian retirado á Guadalajara adonde llegaron el 15 de Febrero: ya en esta ciudad supieron el desastre de Salamanca, y la guarnicion que estaba minada, no tardó en promover un motin.

El teniente coronel del 5º de infantería, Landa, se pronunció en los momentos que daba guardia al presidente apoderándose de su persona y de las de los ministros, anemazándolos á todos con fusilarlos. La mas ligera debilidad, la concesion mas restrictiva, hubiera calmado las iras del gefe pronunciado, pero el presidente se mantuvo firme y digno en aquellos momentos de angustia. El peligro que corrian era inmenso, porque el pueblo, un piquete de caballería mandado por el comandante D. Antonio Alvarez, y la guardia nacional, se lanzaron sobre los pronunciados entablando una lucha desesperada, en medio de la cual Juarez y los ministros estaban expuestos á un rasgo de despecho y de cólera de los insurrectos.

En una de las peripecias de aquel combate singular, llegó á penetrar á la plaza y muy cerca del palacio una columna mandada por el valiente coronel Miguel Cruz Aedo: entonces los pronunciados, creyéndose perdidos, se dispusieron al asesinato: el oficial que mandaba la guardia que custodiaba á los prisioneros, hizo entrar un piquete á la pieza donde estaban y mandó apuntarles: en aquel

momento titubearon los soldados, Guillermo Prieto, jugando el todo por el todo, les dirigió una alocucion desordenada como todas las suyas, pero llena de un ardiente entusiasmo, y el oficial, ó convencido ó arrepentido de que nada conseguia con tan inaudito crimen, hizo retirar la tropa al corredor.

En vano pretendió el mismo Landa arrancar á Juarez una orden para que las fuerzas constitucionalistas suspendieran el fuego amenazándolo con la muerte: una negativa absoluta fué lo único que obtuvo por respuesta. Pero mientras se acercaban á Guadalajara los generales Parrodi y Degollado con los restos del ejército derrotado en Salamanca, Landa y Morett sin esperanza alguna de salvacion se decidieron á capitular con las autoridades del Estado entregando al presidente y sus ministros con la condicion de que se les dejaria salir de la plaza sin ser molestados en un radio de diez leguas.

Juarez se refugió entretanto en la casa del cónsul frances, y á poco llegó el general Parrodi que fué nombrado Ministro de la Guerra y general en gefe del Ejército. Osollo, vencedor en Salamanca, se acercaba mientras pasaba esto, á Guadalajara, y todos opinaron que el gobierno no debía exponerse á los azares de la guerra y sí escoger un punto seguro que no pusiese en peligro á sus miembros: guiado por este consejo salió Juarez de Guadalajara para Colima el 20 de Marzo escoltado por unos sesenta hombres de la policia de México mandados por el coronel D. Francisco Iniestra, y despues de haber destacado sobre el camino al coronel Rocha con el 5º de Infantería.

El término de la primera jornada fué Santa Ana Acatlan, pueblo situado á doce leguas de Guadalajara.

Apenas se habian hospedado en el meson Juarez y los ministros, cuando se presentó Landa con una fuerza de 600 hombres y dos piezas de artillería: el coronel Iniestra desde la torre de la Iglesia y la azotea del meson, y eficazmente ayudado del capitan Leandro Valle, * se dispuso resistir al enemigo.

La fuerza con que contaba Iniestra era muy reducida, pero sus tiros eran ciertos, porque pertenecian á un cuerpo que habia formado Baz siendo gobernador del Distrito, y que se habia ejercitado diariamente en el tiro al blanco. Landa sin embargo no se decidió al asalto, temeroso sin duda de que se presentase Rocha. Hé aquí como describe Juarez aquella situacion, ** en que pudo ser hecho prisionero si Osollo destaca una pequeña brigada en auxilio de Landa:

* Leandro Valle que al fin de la guerra de reforma habia conquistado ya el grado de general, era un joven de simpática figura, de acrisolada lealtad, de indomable valor, y que habia hecho sus estudios militares en Francia. Su padre era veterano de la independencia. Despues del triunfo de la reforma fué vilmente asesinado por Márquez en el Monte de las Cruces.

** Carta á D. Matías Romero.— Agosto 20 de 1866.

“Respecto del suceso de Santa Ana Acatlan, debo decir que despues de haberse roto los fuegos entre la pequeña fuerza que yo llevaba y la que mandaba el teniente coronel Landa, me manifestó el Sr. general D. Francisco Iniestra, jefe entonces de mi escolta, que si el enemigo emprendia un asalto, era inevitable nuestra pérdida, porque las municiones se estaban ya agotando, el edificio en que nos hallábamos era muy débil, y el enemigo contaba con cerca de seiscientos hombres, no pasando de setenta los nuestros, lo que me participaba para que pensara en el modo de salvarme y le diese órdenes que él cumpliría exactamente como era su deber. Manifesté á los señores ministros que me acompañaban lo que acababa de participarme el Sr. Iniestra, y les dije que mi opinion era que ellos y los demas empleados que formaban mi comitiva, podian salirse de aquel local, con todas las precauciones posibles para no ser vistos del enemigo, y ocultarse en algunas casas de la poblacion, ó marcharse al campo para librarse de las consecuencias de un asalto que indudablemente emprenderia el enemigo en el resto de la tarde ó en la madrugada del dia siguiente; que yo me quedaba á seguir la suerte de nuestra fuerza, y que el medio de salvacion que yo les indicaba no les era indecoroso, porque no ejerciendo ellos mando alguno militar en aquellos momentos, ni siendo nombrados para permanecer constantemente á mi lado en situacion en que nada podia despacharse en los ramos de gobierno, no tenian el mismo deber estrecho que yo de permanecer en mi puesto en aquellas circunstancias. Ellos, sin embargo, me contestaron de un modo enérgico y resuelto, que no aceptaban mi indicacion, cualquiera que fuese la suerte que me tocara. Les dí las gracias y dispuse que si en el resto de la tarde no sufríamos un asalto, aprovechásemos la noche para romper el sitio, único medio de salvacion que nos quedaba. Se comunicó la orden al Sr. Iniestra, y emprendimos nuestra marcha á las once de la noche.

El 23 llegó Juarez á Sayula y el 24 á Zapotlan, y á poco á Colima. Antes de llegar á esta poblacion, supo la capitulacion de Parrodi en Guadalajara y nombró ministro de la guerra á D. Santos Degollado, encargándole del mando del ejército y dándole facultades omnímodas en los Estados de Occidente y del Norte.

Degollado, que fué uno de los hombres que mas lucharon por la causa de la Reforma, era de una constancia inquebrantable: al dia siguiente de una derrota volvía á formar un ejército y recorría todo el territorio nacional en busca de elementos para continuar la guerra. Profesando con verdadero amor los principios democráticos, lleno de sanas intenciones y de nobles deseos, formaba uno de esos

raros tipos de los patricios que todo lo sacrifican por una causa noble y justa; no habia nacido para soldado, pero el destino lo habia llevado á los campos de batalla, y allí se le encontraba predicando siempre sus teorías liberales, animando con su conducta y moralizando con su ejemplo y vigilancia las turbas desordenadas que alzaba el grito de *libertad* y *reforma*. Su vida de santa abnegacion, de noble desinterés que tenia, y cuyos mejores timbres eran la energía que habia desplegado para reprimir los desmanes del cónsul inglés en Tepic, siendo él gobernador de Jalisco en 1856, y la guerra que hizo á la dictadura de Santa-Anna, fué dignamente coronada con una muerte gloriosa.

Degollado, como otros muchos gefes de aquella época, habian saltado á la arena política en la revolucion de Ayutla, y formaba, por decirlo así, parte de una generacion nueva para México y para el mismo partido liberal. En el curso de la campaña de tres años conocida con el nombre de guerra de Reforma, fué uno de los gefes mas humanitarios; las poblaciones respiraban con su presencia, y sus mismos enemigos encontraban en él una garantía de sus vidas é intereses.

Este nombramiento fué el último acto administrativo de Juarez mientras residió en los Estados de Occidente, porque el 14 de Abril se embarcó en Manzanillo con los ministros Ocampo, Prieto, Ruiz y Guzman, á bordo del vapor Jhon L. Stephens que hacia la travesía de San Francisco á Panamá, con ánimo de establecer el gobierno en el puerto de Veracruz. A los siete dias llegó á Panamá; y atravesando el istmo, se embarcó en Colon en el vapor *Granada*, para la Habana, donde siguió á Nueva Orleans á bordo del *Filadelfia*, y de este último punto á Veracruz, en el *Tennessee*. *

* Excmo. Sr.—Como anuncié á V. E. desde Colima en mi comunicacion relativa, el Excmo. Sr. Presidente emprendió desde allí su viaje para venir á esta Capital. El 11 del próximo pasado Abril se embarcó en el vapor «Stephens» por el puerto de Manzanillo, y despues de haber tocado en Panamá, Aspinwal ó Colon, Habana y New-Orleans, llegó á este puerto el martes 4 del actual sin haber sufrido en esta travesía ninguna novedad. No obstante las intenciones de S. E. el Sr. Presidente para venir de la Habana directamente á esta ciudad, tomando pasaje á bordo del paquete inglés, la circunstancia de no haberse presentado este buque hasta el dia 25 del pasado, contrarió esta determinacion y fué preciso continuar á Orleans en el vapor «Filadelfia» que se hizo á la vela en la mañana de ese mismo dia: por fortuna este incidente en nada contrarió la celeridad con que se ha ejecutado la marcha, pues el citado paquete ha fondeado en este puerto, tan solo cuatro horas antes que lo hiciera el vapor «Tennessee» á bordo del cual venia el Excmo. Sr. Presidente.

«La recepcion que han hecho el pueblo, la guarnicion y autoridades de esta capital al Supremo Magistrado de la nacion, es del todo satisfactoria y compromete la gratitud de S. E. de una manera especial. Esto manifestará á V. E. el estado que guarda la opinion, y el entusiasmo con que continuará defendiéndose en esta plaza el principio de legalidad en caso necesario.

«Queda instalado el gobierno general en esta ciudad, y ya ha comenzado á recibir las mas plausibles noticias respecto de las operaciones militares que en diversos puntos del territorio se han efectuado. Tampico, dentro de poco, estará lo mismo que San Luis Potosí, en poder de las fuerzas leales: Zacatecas está ya reducido al orden, y los esfuerzos que hacen los gefes de los defensores de la libertad y orden constitucional, son coronados por el triunfo, en donde quiera que combaten. Todo anuncia el próximo triunfo de los principios consignados en el código fundamental, y no está lejana la época de paz que dé á la patria la verdadera felicidad.

No fueron estas las únicas persecuciones que hubo de sufrir Juárez. Separado de su familia desde Setiembre del año anterior, (1857) á la pena de una ausencia cuyo fin no podía prever, se agregó la absoluta falta de noticias.

¿A qué se debía esto? A una persecucion inicua de parte del bando triunfante. "Cuando la reaccion dominó en Oaxaca, dicen unas memorias íntimas de aquellos días, la señora de Juárez abandonó la capital del Estado y se refugió en la hacienda de *Cinco Señores*, propiedad de D. Miguel Castro; pero á poco tuvo noticia de que Cobos, con una numerosa fuerza se dirigia á aquel punto, y tuvo que dejar dicha hacienda y refugiarse en la de *Talca*, propiedad del mismo Sr. Castro."

Este Cobos, que perseguia á la Sra. de Juárez, era un español como la mayor parte de los que abandonan su pueblo en la Península, se embarcan para América y llegan á México á servir en una tienda de abarrotes; sin modales, sin instruccion, sin conocer mas mundo que la trastienda, están sin embargo henchidos de un profundo orgullo y de una necia vanidad; aun se creen en los tiempos coloniales y sueñan con ser los amos de la tierra mexicana. Cobos, como otros muchos peninsulares, se alzaron á defender el retroceso guiados mas bien por sus instintos vandálicos que por sus convicciones. Cobos fué cruel, sanguinario y audaz, y á falta de mejor ocupacion se entretenia en perseguir señoras.

La señora de Juárez tuvo que abandonar el territorio oaxaqueño; y superando inmensas dificultades, se dirigió al lado de su esposo que habia llegado á Veracruz el 4 de Mayo de 1858.

«El Excmo. Sr. Presidente no duda de que V. E. continuará prestando su cooperacion para conseguir totalmente el restablecimiento del orden legal, y espera además que por el gobierno de su digno cargo se harán nuevos esfuerzos para consumir la reforma radical y completa que es necesaria en todos los ramos de la administracion pública, en la inteligencia de que el Supremo Gobierno por su parte hará cuanto fuese necesario por conseguirlo sin que sirvan de retraente ni los sacrificios personales, ni las dificultades que nuevamente se presenten, pues esta y no otra es la resolucion que tienen los que actualmente forman el gabinete.

«Al comunicar á V. E. este acuerdo, tengo la satisfaccion de renovarle las protestas de mi consideracion.

«Y lo traslado á V. E. para los efectos consiguientes.

«Dios y Libertad. Veracruz, Mayo 5 de 1858. — *Ocampo*. — Excmo. Sr. Ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos é Instruccion Pública.»

CAPITULO XIV

Instalacion del Gobierno Constitucional en Veracruz.—Sucesos de la guerra.—Sucesos de la Capital.—Primer sitio en Veracruz.—Batalla del 11 de Abril de 1859.

EL 5 de Mayo de 1858 se instalaba el gobierno constitucional en la ciudad de Veracruz bajo la proteccion de las autoridades de aquel Estado. Era gobernador de él D. Manuel Gutierrez Zamora, hombre muy popular, y que á sus cualidades privadas reunia un verdadero entusiasmo por las ideas liberales, que le valió ser desterrado por Santa-Anna, y un valor que rayaba en audacia: en 1847, cuando el ejército norteamericano reducía á cenizas á Veracruz, Zamora fungía como gefe de la guardia nacional, y fué uno de los que mas se opusieron á la capitulacion, y cuando esta ya fué un hecho consumado, salió de la plaza en una lancha y en medio del Norte y de la escuadra enemiga por no firmarla. Sus relaciones de familia, su carácter franco y abierto, y su posicion independiente, le daban además una decidida influencia en la poblacion de Veracruz.

Otro de los hombres á quien mas debió el gobierno durante su permanencia en aquel puerto, fué D. Ignacio de la Llave. Llave pertenecía á una familia rica y distinguida de Orizaba, y á la cual pertenecieron algunos hombres notables de los primeros tiempos de la República: al proclamarse el Plan de Ayutla